

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B -

17 de ENERO de 2021

CANTO DE ENTRADA

**En la fiesta del domingo el Señor nos espera
reunidos en su mesa, escuchamos su voz.
Su palabra es alimento, es la buena noticia
como prenda de vida Él se da en comunión.**

1 - Un altar, un manjar, una Iglesia,
una Iglesia, una ofrenda, sacrificio Pascual.
Con nosotros está revestido de Pan.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Terminado el ciclo de la Navidad, iniciamos el tiempo “durante el año”, en el que celebraremos, cada domingo, el misterio de Cristo. El quiere hacernos más discípulos suyos, dejémonos enseñar; Él quiere fortalecernos, dejémonos alimentar; sólo así tendremos la experiencia gozosa de los primeros seguidores de Jesús. Tomamos conciencia de que somos, como escucharemos en la carta del Apóstol, una Iglesia de consagrados, pueblo santo y comunidad convocada. La oración por la unidad de los cristianos nos ayuda a hacer realidad estas palabras.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, eres el Cordero de Dios que nos salva: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, nos llamas a seguirte y estar contigo: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, eres el Mesías: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo y concede tu paz a nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Alehuya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Aquí estoy para hacer tu voluntad”

Terminado el tiempo de Navidad y Epifanía, afrontamos los **“domingos ordinarios del año”** en los que iremos descubriendo a Jesús y su mensaje a través del Evangelio de Marcos. Día tras día, domingo tras domingo –y hasta el momento en el que iniciemos la Santa Cuaresma- nos iremos acercando a la persona de Jesús como discípulos que le siguen, como amigos que le quieren y como adoradores que disfrutan estando con Dios.

El episodio evangélico que nos narra Juan, representa la manifestación de Jesús a aquellos que van a ser sus discípulos.

Envueltos en tanto ruido como nos aturde y solicitados por el reclamo de tantos objetos de consumo, nos estamos volviendo sordos a las llamadas del otro, de los otros. Buscamos simplemente sobrevivir, evadirnos de los problemas, tenemos miedo al compromiso. Como Samuel, un año más, digamos: **¡Aquí estoy, Señor!** Queremos reconocerle en medio de tanto mensaje que nos impide escuchar con nitidez su voz. Queremos identificarle aún estando repletos de imágenes que bloquean las retinas de nuestros ojos.

El Señor, con denominación de origen en el Jordán, *nos llama. Nos hace sus discípulos. Quiere contar con nosotros. Jesús quiere personas libres; nos llama a cada uno de nosotros y nos interpela como a aquellos discípulos de Juan: “¿Qué buscáis?”*; ¿qué buscamos en la persona de Jesús?, ¿qué buscamos en el cristianismo?.

“Venid y lo veréis”: Jesús nos llama a entrar en relación personal en la vida de cada día. Nos invita a “venir”, “ver”, “estar con”. Los discípulos si no van, no verán; si no ven, no se dejaron encontrar.

El domingo pasado, con el certificado que bajaba del cielo sobre la persona de Jesús, nosotros nos interpeábamos sobre nuestro bautismo. Entre otras cosas, ser bautizado, implica ser discípulo de Jesús. ¿Lo somos? ¿Hemos descubierto la alegría de ser y estar bautizados? El Señor, además de llenarnos con la fuerza de su Espíritu, espera que nuestra fe –lejos de dormirse- esté bien dispuesta para conocerle, seguirle e interesarse por el cómo y dónde vive.

Los domingos, cuando participamos en la Eucaristía, no es un venir por cumplir el expediente. Nuestra asistencia es un “vivir con Jesús”. Disfrutar de este momento con la

serenidad que produce la Palabra de Dios. Con la fortaleza que aporta el comulgar. Con la paz que ofrece la presencia de Jesús en el altar.

“Venid y lo veréis.” Todos los domingos, el Señor, nos retira a este lugar donde se rejuvenece nuestro corazón, se abren nuestras manos y se fortalece nuestra experiencia interna de Dios. Hemos dejado fuera muchos ruidos, preocupaciones, deudas, familiares, estrés, y problemas. Dejemos, por lo menos un espacio para Dios, y le digamos: **aquí estoy para hacer tu voluntad. El hará lo demás.**

*Hemos de recuperar, entre otras cosas, espacios
que nos aseguran una cierta paz y un ambiente para el silencio y la reflexión.
Ya, algunos de los que conviven junto a nosotros,
hace tiempo que perdieron la noción de que el Señor vive,
por supuesto en el prójimo de cada día,
pero también nos espera en la comunidad, en la iglesia,
en la eucaristía o en la proclamación de la Palabra.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Unidos en un mismo espíritu oremos a Dios Padre

1.- Por la Iglesia. Para que como Juan el Bautista, señale a los hombres el Cordero de Dios que nos salva. Roguemos al Señor.

2.- Por los responsables del gobierno de las naciones; para que promuevan una cultura de respeto del cuerpo humano y de la pureza como virtud que edifica a las personas. Roguemos al Señor.

3.- Por todos los que en la Iglesia, como el anciano Elí, desarrollan labores de acompañamiento espiritual; para que iluminados por el Espíritu Santo acerquen a los fieles a Dios respetando siempre la libertad de los hijos de Dios. Roguemos al Señor.

4.- Por los que sufren en su cuerpo las heridas de la enfermedad o la explotación; para que sanados por el Señor puedan alegrarse y vivir con gozo la vida cristiana. Roguemos al Señor.

5.- Por todos nosotros; para que tengamos siempre en nuestra vida una actitud de búsqueda del Señor y así le encontremos y le sigamos. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Concédenos, Señor, las súplicas que te hemos presentado y podamos alabarte con un canto nuevo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,

amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Derrama, Señor, en nosotros tu espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.